

Inconsciente ideológico e inconsciencia de clase

Ideological Unconscious and Class Consciousness

José Luis Bellón Aguilera*

Resumen: En el presente artículo se estudia la noción de «inconsciencia» de *Historia y consciencia de clase* (1923) de Lukács y la de «inconsciente ideológico» de *Teoría e historia de la producción ideológica* (1974) de Juan Carlos Rodríguez. Primero se expone la procedencia teórica de los conceptos – con una breve reflexión sobre la influencia de Lukács en la escuela heideggeriana, usando como referente a Karel Kosík – y, en segundo lugar, se sintetizan las ideas fundamentales de ambos pensadores con relación al tema. Finalmente, nuestro trabajo explora la noción de «despertar», presente en ambos filósofos, como forma de resistencia para la emancipación. Se trata de un estudio de contraste comparativo entre dos estilos de pensamiento, uno de los cuales (Lukács) es cuestionado por el otro.

Palabras clave: Lukács; Juan Carlos Rodríguez; Karel Kosík; Inconsciencia; Inconsciente ideológico; Despertar.

Abstract: This article studies the notion of “unconsciousness” in Lukács’ *History and Class Consciousness* (1923) and that of “ideological unconscious” in Juan Carlos Rodríguez’ *Theory and History of Ideological Production* (1974). First, the theoretical origins of the concepts are presented - with a brief reflection on Lukács’ influence on the Heideggerian school, using Karel Kosík as a reference - and, secondly, the fundamental ideas of both thinkers in relation to the subject are synthesized. Finally, our paper explores the notion of “awakening”, present in both philosophers, as a form of resistance for emancipation. It is a comparative contrast study between two styles of thought, one of which (Lukács) is questioned by the other.

Keywords: Lukács; Juan Carlos Rodríguez; Unconscious; Ideological Unconscious; Karel Kosík; Awakening.

Recibido: 19 septiembre 2023 Aceptado 8 diciembre 2023

* Universidad Masaryk (República Checa) jilba116683@phil.muni.cz

Introducción¹

Plantear la existencia de paralelos intertextuales entre la famosa e influyente *Historia y consciencia de clase* (1923) de György Lukács (1885-1971) y la menos conocida *Teoría e historia de la producción ideológica* (1974), del español Juan Carlos Rodríguez Gómez (1942-2016), podría parecer, en principio, un mero ejercicio académico en el peor sentido de la palabra.² Pedro Salinas (1891-1951), poeta del 27 y profesor de literatura exiliado tras la guerra civil, se refería a este tipo de trabajos como «adormideras de tantas labores críticas bien intencionadas»³, como una especie de crítica “hidráulica” soporífera a la caza sin sentido de influencias y fuentes (en su caso literarias). Basta leer la obra citada sobre Manrique – con más fuentes que el Nilo, a pesar de las proclamaciones previas – para constatar que tenía razón hasta cierto punto.

Lukács y Rodríguez, aunque marxistas, escribieron en estilos de pensamiento bastante diferentes: el humanismo socialista y la fenomenología en el caso del primero y – en la estela de la obra de Louis Althusser – el anti-humanismo teórico del segundo. Sin embargo, la sensación de un lector de Rodríguez a lo largo de la complicada y riquísima HCC es que esas relaciones intertextuales existen, sea por rechazo o por adaptación. Este trabajo explora, en primer lugar, qué quiere decir «inconsciente ideológico» en Rodríguez con relación a las nociones de «inconsciencia» de la explotación / «consciencia» de clase en Lukács; en segundo lugar, nuestro estudio tantea cómo escriben ambos autores sobre la posibilidad de tomar conciencia y hacer consciente ese (o sus) «inconsciente» (-s). ¿Con qué objetivo? Para quien esto escribe, aclarar – dentro de nuestras limitaciones – el valor epistemológico de las nociones, sus diferencias y proximidades, en la continua búsqueda de herramientas teóricas para una crítica transformadora del presente más allá de un puro debate universitario.

1. «Inconsciente» y fin de siglo

Historia y consciencia de clase apareció en 1923; fue escrita después de la Gran Guerra y de la Revolución rusa, pero no se forjó solo en esos años. Se trata de una época de crisis del positivismo y del historicismo decimonónicos, crisis que viene aparejada a un declive en la confianza de la razón y el progreso. Acontecimientos artísticos y teóricos relevantes de estas primeras décadas que podemos mencionar son las vanguardias, el psicoanálisis, el «giro lingüístico» (el formalismo ruso, después el

¹ Este trabajo ha sido redactado a partir de una conferencia del mismo título dada en el *III Seminario de filosofía social – 100 años de Historia y consciencia de clase (G. Lukács) y de Marxismo y filosofía (K. Korsch)*, 1 y 2 de junio de 2023, Facultad de Psicología – Filosofía y Letras, Universidad de Granada. Agradezco a Jorge Costa Delgado, José Luis Moreno Pestaña, José Manuel Romero Cuevas y Jordi Magnet Colomer sus comentarios y apuntes durante el debate que siguió a la ponencia, los cuales han sido incorporados al artículo, cada cual verá dónde.

² Georg Lukács, *Historia y consciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, trad. Manuel Sacristán, Editorial Grijalbo (México, D.F., 1969). Juan Carlos Rodríguez, *Teoría e historia de la producción ideológica* (Madrid: Ediciones Akal, 2017) (citaremos la edic. de 1990). Nos referiremos a ambas obras, respectivamente como HCC y TeH o con los títulos abreviados.

³ Pedro Salinas, *Jorge Manrique o tradición y originalidad* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1947), 115. Rodríguez es mucho más duro, no sin razón por el ahistoricismo flagrante en ese tipo de crítica: «fascinación académica por las “fuentes”...», etc., «falacia “académico-burguesa”», etc., nota 36 en Juan Carlos Rodríguez, *Teoría e historia de la producción ideológica: las primeras literaturas burguesas (siglo XVI)*, 2. ed, Akal universitaria (Madrid, España: Akal, 1990), 71-72.

estructuralismo checo, i. e., el lingüisticismo en general, un “todo es lenguaje”, que elimina la agencia subjetiva en favor de un sistema lingüístico abstracto) y el «giro fenomenológico», como defensa de la filosofía de la conciencia y del “yo” de origen ilustrado-romántico (clásico).⁴ En 1922 aparece el *Ulysses* de Joyce y en 1923 se publica también *El yo y el ello*, de Freud, expresión paralela desde otra mirada – dice el biógrafo de Lukács –, de la «crisis del alma moderna»⁵.

Durante estas dos o tres primeras décadas del siglo XX parece establecerse un debate entre consciencia e inconsciencia del ser social, usando como lugar de discusión la conceptualización del término «ideología» o del pronombre personal «yo». La discusión parece girar en torno a cuestiones que resume bien la frase (casi una consigna) del «Prólogo» (1859) a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*: «No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia»⁶, afirmación que aparece varias veces en HCC parafraseada o literalmente⁷.

Sin embargo, explicar los discursos filosóficos a partir de generalizaciones epocales, aunque pueda servir para elaborar un mapa cognitivo en el que situar a autores y escuelas, es simplificador y no sirve para comprender los procesos de concretización de los conceptos. Es obvio que los marcos de producción históricos y sociales en ambos pensadores son muy diferentes y que, aunque está claro que hay muchos pasajes en HCC y TeH que se “parecen”, sobre todo en lo que respecta al surgimiento del sujeto moderno y al carácter no-consciente de la dominación ideológica y de la explotación, lo que sucede es que el término «inconsciente» – e «inconsciencia» – procede de tradiciones filosóficas distintas⁸. Más adelante nos centraremos en Rodríguez. Empezaremos por qué entiende Lukács por inconsciencia / consciencia, la relación con Freud y las ramificaciones de HCC.

⁴ Cf. Ortega y Gasset por esta época sobre el «yo» en *Meditaciones del Quijote*, 1914. *La deshumanización del arte* es de 1925 y *La rebelión de las masas* de 1929.

⁵ Nuestra traducción. Sobre la relación con Freud volveremos. Arpad Kadarkay, *Georg Lukács: life, thought, and politics* (Cambridge, Mass., USA: B. Blackwell, 1991), 274.

⁶ < <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm> > [23/05/2023]. «Consciencia» en la traducción de la obra de Lukács. Los términos en alemán son *bewusstsein* para «consciencia» y *unterbewusstsein* para «inconsciente» e «inconsciencia». «Determinar» puede entenderse como «definir». En la versión alemana de esta cita – que consignamos por cuestiones terminológicas – se lee: «Es ist nicht das Bewußtsein der Menschen, das ihr Sein, sondern umgekehrt ihr gesellschaftliches Sein, das ihr Bewußtsein bestimmt», en línea < http://www.mlwerke.de/me/me13/me13_007.htm > [30/06/2023], Marx/Engels, *Werke*, Dietz Verlag, Berlín. Vol. 13, 7ª edic. 1971, reimpresión sin cambios de la 1ª edición 1961, Berlín/RDA, 7-11.

⁷ Lukács, *Historia y consciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, 80: «...la consciencia de clase no es la consciencia psicológica de proletarios individuales, ni la consciencia de su totalidad (en el sentido de la psicología de las masas), sino *el sentido, hecho consciente, de la situación histórica de la clase*» [cursiva en el orig.] y (p. ej.) directamente, p. 262: «La proposición fundamental del método dialéctico, la tesis de que “no es la consciencia del hombre la que determina su ser, sino, a la inversa, su ser social el que determina su consciencia”, tiene, si se interpreta bien, la consecuencia necesaria de que hay que tener *prácticamente* en cuenta en el punto de inflexión revolucionaria la categoría de la novedad radical, de la inversión de la estructura económica, de la nueva orientación del proceso, o sea, la categoría del salto».

⁸ J. Costa apuntó en el debate sobre esta presentación (véase nota 1) la importancia de delimitar la procedencia de los conceptos; este aspecto estaba en el texto original pero no lo suficientemente destacado.

2. Inconsciencia de clase

Para el filósofo húngaro los obreros – los explotados, los que sufren – son extorsionados económicamente, reprimidos políticamente y alienados ideológicamente. Podrán empezar a liberarse cuando tomen conciencia, cuando *despierten* (cursiva nuestra; volveremos sobre esto luego). Consciencia / inconsciencia forman una dialéctica relacionada con la cosificación:

Así, pues, la consciencia de clase es – considerada abstracta y formalmente – al mismo tiempo una *inconsciencia*, clásicamente determinada, de la propia situación económica, histórica y social. [nota al pie 2] [nota 2: «Dice incluso lo que no sabe», escribe Marx a propósito de Franklin. *Kapital* [Capital] I, 17. Y en otros lugares: «No lo saben, pero lo hacen». *Ibid.*, I, 40, etc.] Esta situación se da como una determinada relación estructural, como una determinada relación formal que parece dominar todos los objetos de la vida. Por eso la «falsedad», la «apariencia» contenida en esa situación no es nada arbitrario, sino precisamente expresión mental de la estructura económica objetiva.⁹

O bien, citando a Engels:

Las «leyes naturales» de la economía descubiertas por la burguesía, que son una consciencia clara en comparación con la Edad Media feudal o incluso con el mercantilismo del período de transición, se convierte luego con inmanencia dialéctica en una «ley natural basada en la inconsciencia de los participantes».¹⁰

A partir del subcapítulo II¹¹ de esta misma parte – «Consciencia de clase» – aparecerá la necesidad de tratar las sociedades precapitalistas¹².

La palabra «inconsciencia» y el descubrimiento de la «alienación» como «cosificación» o «reificación» (antes de la edición de los *Manuscritos del 44*) se relacionan con esta inconsciencia, pero, dicho bruscamente, sin Freud. Esa es la diferencia crucial entre Lukács y Rodríguez. Esto parece algo obvio, pero tal vez no esté mal prestarle un poco de atención.

A pesar de que Kadarkay en su biografía haga referencia a Freud y a pesar de que haya una especie de resonancia psicoanalítica en su narración de las complicadas relaciones del filósofo húngaro con su padre, no se menciona si Lukács realmente estuvo interesado en la obra de Freud y la verdad es que Lukács no se interesó por las investigaciones del médico vienés. No así Karl Korsch, autor de *Marxismo y filosofía* (1923), quien publica en febrero de 1938 un artículo sobre el tema centrado en Wilhelm Reich y en un libro de Reuben Osborn de 1937, *Marx and Freud: A Dialectical Study*, mostrándose más apreciativo y llegando a calificar de «auténtico descubrimiento» los planteamientos de Freud sobre el inconsciente y el esfuerzo de Reich por comprender desde ahí el auge del fascismo.

⁹ Lukács, *Historia y consciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, 56.

¹⁰ Lukács, 58.

¹¹ Lukács, 59.

¹² El estudio de las sociedades precapitalistas excede los objetivos y espacio de este trabajo.

Bastantes años antes, Lukács, en una breve reseña titulada «Freud's psychology of the masses»¹³, aparecida en una revista, *Die rote Fahne*, en agosto de 1922, expresa una visión bastante negativa, al tiempo que algunas de las cosas que escribe anuncian ya preocupaciones de HCC. Las frases para referirse a la obra del pensador vienés no son precisamente laudatorias: «like most modern theories, is very liable to mislead anyone not heeding the totality of social phenomena»; «psychology turns the essence of things upside down. It attempts to explain man's social relations from his individual consciousness (or subconsciousness) instead of exploring the social reasons for his separateness from the whole and the connected problems of his relations to his fellow men» – nótese la aparición de la frase del *Prólogo* de 1859 antes citada; «it must inevitably revolve helplessly in a circle of pseudo-problems of its own making»; «The unscientific nature of this method» se hace evidente cuando toca la sexualidad infantil («descrita o no correctamente») – escribe Lukács [nuestra traducción] – para llegar «at the fantastic supposition of a “primal horde” roughly corresponding to the patriarchal family». De una manera algo sibilina, se nos dice más adelante tras citar un texto y calificar el método de «absurdo», que «no hemos citado este pasaje para exponer al merecido ridículo a un investigador en cualquier caso meritorio» [nuestra traducción]. (Lo dicho sobre la “horda primitiva” y sobre la deshistorización se parece bastante a varios de los planteamientos de Rodríguez sobre Freud, calificándolo en alguna ocasión de evolucionista ingenuo.¹⁴)

«Inconsciencia» e «inconsciente», en el caso de Lukács, procede no de Freud sino de la filosofía de Nietzsche, quizás incluso de Eduard Hartmann, quien escribió una *Filosofía del inconsciente* en 1869 (*Philosophie des Unbewußten*). El término circulaba por el campo filosófico con distintos significados y conceptualizaciones.¹⁵ De entre ellas, la más cercana probablemente a lo que escribirá Lukács será la de la fenomenología de Edmund Husserl¹⁶; de él proviene en parte lo que en HCC se

¹³ No hemos podido encontrar versión española en el lugar geográfico de redacción de este trabajo. Estas citas y los textos de Korsch y Lukács, en [Sin autor] «Early Marxist criticisms of Freudian psychoanalysis: Karl Korsch and Georg Lukács», en el blog *The Charnel-House – From Bauhaus to Beinhause* 12/06/2016, Online < <https://thecharnelhouse.org/2016/06/12/early-marxist-criticisms-of-freudian-psychoanalysis-karl-korsch-and-georg-lukacs/> > [23/05/2023]; el texto de Lukács está disponible también en portugués en < <https://www.marxists.org/portugues/lukacs/1922/08/freud.htm> > [23/05/2023].

¹⁴ Juan Carlos Rodríguez, *Freud: la escritura, la literatura: (inconsciente ideológico e inconsciente libidinal)*, Madrid: Akal, 2022, 318.

¹⁵ En cierto sentido, el pensamiento de Lukács procede del neokantismo, pero también – en su principio – de los filósofos (post- y neo-) románticos de la «voluntad», sea instintiva o moral, como Schopenhauer, y del «arte de vivir» de Kierkegaard; véase Michael Löwy, *Georg Lukács - From Romanticism to Bolshevism*, trad. Patrick Camiller (London: NLB, 1979), 38, 100. En *El asalto a la razón* (1954) un libro extraño, pero no desdeñable en algunos aspectos, Lukács escribirá con dureza sobre los escritores y filósofos del irracionalismo, p. ej. Nietzsche; sobre E. Hartmann, filósofo de éxito no muy apreciado por Lukács, escribe p. ej. lo siguiente: «Como filósofo, éste se limita a compendiar los prejuicios reaccionario-burgueses usuales y corrientes de la época posterior a 1870, los prejuicios del burgués “sano” (es decir, harto). Esto explica por qué, al principio, tuvo mucho más éxito que Nietzsche, pero también por qué cayó en un completo olvido, al llegar el período imperialista» en Georg Lukács, *El asalto a la razón*, trad. Wenceslao Roces, Ediciones Grijalbo, 1967, 267.

¹⁶ Para el “inconsciente” husserliano, definido por él como «síntesis pasiva», el origen del término, su importancia y límites (representaciones en el “umbral de conciencia”, trabajo de retención de afectos y memorias corporales que aparecen en el flujo de la conciencia por asociación) véase Bettina Bergo, «Husserl: The Problem of Affective Forces, Einfühlung, and a Phenomenological Unconscious», en Bettina Bergo: *Anxiety: A Philosophical History* (Oxford University Press, 2021). José Luis Moreno Pestaña, *Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social*, Monografías 271 (Madrid: CIS, 2010), 47: «Entre los fenomenólogos, se asiste a un cuerpo engarzado con otras expresiones de la vida social e individual: los sedimentos prerreflexivos de la experiencia en Husserl y Merleau-Ponty, las redes de poder y de dominación en las versiones cercanas pero en tensión de Foucault y Bourdieu».

entiende por inconsciente antes de su adaptación y *deformalización* hasta adquirir, está claro, otro sentido¹⁷.

Kadarkay señala, por otro lado, la impronta de Weber en la formación filosófica juvenil de Lukács, quien consideró trabajar con aquél tras sus estudios¹⁸ y cuyo círculo frecuentaba, gozando en él de una «reputation as a Platonist»¹⁹. El filósofo de *El alma y las formas* había sido marcado por *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (ambas obras, resp., de 1911 y 1905)²⁰. Con todo, Lukács girará hacia el materialismo alrededor de 1914, momento en que conoce a Karl Mannheim y a Arnold Hauser; finalmente, Weber desaprobó el salto de fe comunista de Lukács²¹. Hauser es autor de una voluminosa *Historia social de la literatura y el arte*, de 1951, donde la “marca” lukacsiana es clara, si bien predomina un historicismo hegeliano un tanto aplanante. El caso de Mannheim, sociólogo vinculado como el ya mencionado Hauser al grupo de Lukács en Hungría²², es más complicado. En *Ideología y utopía* (1929) menciona a Lukács apenas un par de veces y de pasada y en la parte final «Breve Examen de la Historia de la Sociología del Conocimiento» lo tacha – sin citar nada – de esquemático y dogmático:

El método de la sociología del conocimiento fue elaborado en una forma más refinada en dos puntos principales: el primero, por Lukács, que se remonta hasta Marx y organiza los fecundos elementos hegelianos que contiene la obra de éste. En tal forma, llegó a una solución muy fecunda, esquemática y dogmática del problema, aunque dicha solución adolece del defecto de la unilateralidad y de las vicisitudes de cierta filosofía de la historia. Lukács no logró ir más allá que Marx en cuanto no acertó a establecer una distinción entre el problema de desenmascarar ideologías, por una parte, y la sociología del conocimiento, por la otra.²³

Un poco antes (p. 270) había mencionado Mannheim a Marx como creador de la sociología del conocimiento, a Nietzsche como iluminador y a Freud y a Pareto como desarrolladores. Tres figuras – Marx, Nietzsche y Freud – que considera claves²⁴.

Obviamente, hay más presencias en la textualidad de HCC, Hegel en primer lugar: «in the twenties Hegel was a “dead dog” and Lukács, in Bloch’s words, initiated the only real “Hegel

¹⁷ Nos servimos de la expresión ingl. *deformalize* de Bergo (op. cit.), sin equivalente en castellano, traduciéndola libremente. Significa lit.: «hacer algo menos formal» (Dicc. Collins).

¹⁸ Kadarkay, *Georg Lukács*, 111.

¹⁹ Kadarkay, 141.

²⁰ Kadarkay, 100-101.

²¹ Kadarkay, 206.

²² Véase «The Lukács group» en H. E. S. Woldring, *Karl Mannheim: The Development of His Thought: Philosophy, Sociology, and Social Ethics* (New York: St. Martin’s Press, 1987), 12.

²³ Karl Mannheim, *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, trad. Salvador Echavarría (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 270-71. Quizás tenga que ver con rivalidades en el campo intelectual o por motivos políticos, a saber; Mannheim estaba trabajando con Alfred Weber (hermano de Max Weber) y se habilitó (*habilitation*) en 1926 compitiendo con Walter Benjamin en Heidelberg.

²⁴ La tríada de Mannheim, por cierto, evoca los «maestros de la sospecha» de Paul Ricoeur, creada en su libro sobre Freud de 1965, así como el opúsculo de Foucault «Nietzsche, Freud, Marx» de 1967, de tanta fortuna en la *French Theory* (o recepción de la filosofía y teoría posestructuralista en el campo universitario norteamericano).

renaissance”»²⁵, como contrapunto al materialismo mecanicista y el marxismo vulgar tras la Segunda Internacional; en este punto, añade sorprendentemente Kadarkay lo siguiente:

And beyond Hegel loomed St Augustine —the light to guide and the rod to check the erring spirit. Augustine’s hoary confidence that only in relation to the soul can we draw a distinction between the past and the future, exerted a powerful influence on Lukács. And in Mesterházi’s view, Lukács *History and Class Consciousness* is a “secular” version of Augustine’s *City of God*. Lukács philosophy of history, erected for the sake of redemption, gives birth to the “city of the proletariat.” It alone has the right to exist, because it alone is what mankind’s home should be. Although the bourgeoisie and proletariat coexist in the city, they never really mix, because the proletariat is different “in spirit.”²⁶

No creemos, sin embargo, que el texto de Lukács sea el de un mesianismo agustiniano-izquierdista, pero lo apuntamos simplemente para consignar otra recepción de su obra. La interpretación de la salida de la «inconsciencia» de la «consciencia cosificada» como conversión por iluminación, no se sostiene, pues deja a un lado la *praxis* y el rol de la mediación y los procesos cognitivos vinculados. Pero así lo interpreta Mesterházi y lo apunta Kadarkay.

La noción de «inconsciencia», *deformalización* de Husserl por parte de Lukács, como se ha explicado, sería, ella misma, *deformalizada* por Heidegger para su filosofía existencial y de ahí regresaría al marxismo al ser readoptada o readaptada por sus discípulos, seguidores y contricantes, entre ellos la Escuela de Frankfurt, Sartre o el checo Kosík.²⁷ Detengámonos un momento en el impacto posterior de HCC, antes de proseguir, puesto que ello nos servirá por una parte para explicar la conceptualización del «inconsciente» de Lukács y también para mostrar su riqueza productiva.

La adaptación de Heidegger al marxismo fue posible por la procedencia espacial de los conceptos; como el mismo Lukács sugirió refiriéndose a *Ser y tiempo* (1927) en el Prólogo de Budapest de 1967 a HCC: «la cuestión [de la alienación] estaba en el aire», «sobre todo a causa de la influencia de Sartre y de sus discípulos y contrincantes»²⁸. Sea o no un debate o apropiación real o una «desmarxistización» de los planteamientos por parte del pastor del Ser (eso se ha discutido, p. ej. el libro de Lucien Goldmann sobre Heidegger y Lukács, de 1973), lo cierto es que el impacto de Lukács fue importante, incluso por la necesidad de negarlo o silenciarlo como interlocutor anónimo. Kosík – por ejemplo – quien formó parte de la red heideggeriana checa²⁹, parece entender la «inconsciencia» o *nevědomost* como un autoengaño que se ha convertido en segunda naturaleza, un autoengaño tal vez reversible por medio de la noción de Apertura³⁰. La concepción del filósofo checo es, en cierto sentido (razón por la cual lo traemos a colación), la de una parte de la teoría crítica y de la Escuela de Frankfurt, así como de otras escuelas dentro del marxismo: una población alienada vive en la inconsciencia seducida o extraviada por la sociedad de consumo y la técnica. La metáfora

²⁵ Kadarkay, *Georg Lukács*, 272-74.

²⁶ Kadarkay, *Georg Lukács*, 273.

²⁷ Karel Kosík (1926-2003) fue autor de la famosa *Dialéctica de lo concreto* (1963); Perry Anderson no lo menciona en su historia del «marxismo occidental».

²⁸ Lukács, *Historia y consciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, XXIII.

²⁹ La red heideggeriana checa se agrupa en torno a la figura de Jan Patočka (1907-1977), amigo de Kosík. Véase Jordi Magnet Colomer, «Karel Kosík, marxismo y heideggerianismo en los albores de la Primavera de Praga», *Revista Laguna*, 35 (diciembre de 2014): 111-30.

³⁰ Karel Kosík, *Předpotopní úvahy* (Praha: Torst, 1997), 167.

que esgrime Kosík es la de la «moderna caverna expansiva»³¹. Convertir la famosa «Alegoría de la caverna» de Platón³² en una (primera) teoría de la ideología, como hace Kosík (y como hacemos muchos de cuando en cuando³³), es atractivo, metafóricamente estimulante, pero un flagrante anacronismo – algo de lo que no vamos a ocuparnos aquí. En el caso de Kosík – a pesar del deslizamiento anacrónico con Platón – tal vez se esté diciendo (ahora sí) algo parecido a Lukács, con un matiz diferente. En Kosík hay una especie de “saber a medias”, una «semiconsciencia» de la que se puede «despertar» en la *praxis*³⁴, como en Lukács: el obrero, el proletariado, es decir, los explotados, dejan de ser objetos y se convierten en sujetos de la historia. El Espíritu del Proletariado camina por el mundo. Bien sea desde Hegel, incluso desde la apropiación de Heidegger o su variante en Kosík³⁵, la «conciencia cosificada» puede des-reificarse mediante un proceso de autoconocimiento a través de la *praxis*, asunto al que volveremos. ¿Y el «inconsciente ideológico» de Juan Carlos Rodríguez?

3. Inconsciente ideológico

Los análisis de Juan Carlos Rodríguez parten – en principio – de la filosofía de Louis Althusser, tienen una base en el psicoanálisis y, sobre todo, en un conocimiento erudito de epistemología e historia de la ciencia (Bachelard, Koyré, Kuhn, entre otros) y de diversos conjuntos de materiales empíricos: ciencias sociales, historia, historia de las ideas y teoría e historia de la literatura.³⁶ Su concepción del inconsciente procede de Althusser y de Freud, leído parcialmente a través de Lacan; el hispanista y filósofo de Granada, sin embargo, no es un simple adaptador (o adoptador) del psicoanálisis al marxismo:

Podemos decir que en las diversas lecturas que se han hecho de Freud ha existido siempre una obnubilación interpretativa que hacía que el término *inconsciente* se tratara como si tradujera esa imagen de un espíritu espacial. [...] De cualquier forma el mejor *síntoma gráfico* de esta noción del espíritu como espacio, con sus líneas, sus pliegues, sus surcos, sus porciones y sobre todo sus “capas”, es posiblemente – o sin duda – la plasmación gráfica de las tres *tablas* kantianas: la tabla de los juicios, la de las categorías y la de los principios.³⁷

En su último libro, *Freud: la escritura, la literatura (inconsciente ideológico, inconsciente libidinal)* (2022) se argumenta la articulación del inconsciente libidinal y el ideológico a partir del estudio de la obra del pensador vienés. El inconsciente libidinal – explica – está atravesado por el segundo. No es este el lugar para exponer la teoría del «inconsciente ideológico» de Rodríguez salvo esquemáticamente; el

³¹ Kosík, *Reflexiones antediluvianas* (México, D.F.: Editorial Itaca), 223, cf. 27, 30, etc., 216-217 y ss.

³² *Politeia* (514a–520a) / Libro VII.

³³ Ver David Hawkes, *Ideology* (London ; New York: Routledge, 2003), 24, 36, 94 (marxismo y Platón).

³⁴ Señala J. Magnet la *metanoia* de Patočka y J. M. Romero el «despertar» de los primeros cursos de Heidegger.

³⁵ No así desde una concepción religiosa de la conversión al estilo paulino (a propósito de la interpretación agustiniana).

³⁶ Entre los estudios de la obra de Rodríguez, destacan en primer lugar los trabajos de Malcolm K. Read, traductor de varias obras del filósofo español.

³⁷ Se trata de la nota 28, p. 81 de Juan Carlos Rodríguez, *De qué hablamos cuando hablamos de literatura: las formas del discurso* (Granada: Editorial Comares, 2002). Cf. entre las referencias de la misma nota, *El inconsciente (Coloquio de Bonneval)* (1970).

filósofo e hispanista, por otro lado, no nos dejó un trabajo teórico donde se examinaran y explicaran sus herramientas conceptuales, sino que las presentó a través de análisis prácticos de la producción ideológica en literatura y filosofía – fundamentalmente – desarrollado a lo largo de sus obras, principalmente sobre literatura española y teoría literaria³⁸. De una producción considerable, destacaremos su libro *Teoría e historia de la producción ideológica*, ya citado (y su continuación, *La literatura del pobre*³⁹). En ellos, Rodríguez plantea que, en el proceso de nacimiento de las formaciones sociales capitalistas, surgió la noción de sujeto (nuestro «yo libre»), como noción inconsciente fundamental para el funcionamiento del nivel ideológico del modo de producción capitalista. Esta noción procede de las nuevas relaciones sociales surgidas de las transformaciones socioeconómicas bajomedievales y de la fase mercantilista. En las formaciones sociales de transición al capitalismo habrían existido – según los textos analizados minuciosamente en TeH – dos «matrices ideológicas» enfrentadas, la sustancialista u organicista (el inconsciente ideológico feudal) y la animista (adaptación del alma neoplatónica que forma una especie de prototipo de lo que será el yo libre burgués); ambas matrices (y sus variantes) podrán aparecer mezcladas y, de hecho, el organicismo será parcialmente asimilado al animismo. La historia del nacimiento del yo libre es muy complicada y lo que ahora nos interesa es la concepción de «inconsciente ideológico» como configuración de las formas de subjetividad modernas.

Rodríguez distingue entre las *nociones* (cursiva nuestra) segregadas por la «matriz ideológica» burguesa (yo libre propietario de mi cuerpo y mi vida, etc.) y el funcionamiento interno de la misma, asentado en las relaciones sociales capitalistas, basadas en el «contrato», en el acuerdo entre sujetos, sobre la plataforma del mercado y la sociedad civil. El concepto de «matriz» plantea un problema, a propósito de HCC como contraste, relacionado con el concepto de «totalidad expresiva».

Para Rodríguez, el yo-soy-libre de la literatura (lugar discursivo donde estudió la ideología burguesa) es segregado desde una «matriz ideológica», pero esta solo existe en la práctica, cuando se lo produce, en sus segregaciones. En la vida fuera de los textos, las cosas suceden de otra forma, pero no demasiado alejada: la literatura ejemplifica el funcionamiento del nivel ideológico. Hay, quizás, un problema teórico que tiene que ver con el “*a priori*”, con la «matriz», según Malcolm K. Read. Porque si el yo-soy-libre solo existe en sus manifestaciones concretas como individualidad, cada uno sería un “caso”, cada texto es “especial”, “individual”, etc., entonces tal vez cabría una interpretación “empirista” de la obra de Rodríguez. En cualquier caso, ¿de dónde sale esa «matriz»? La «matriz ideológica» podría concebirse como la mediación o causa ausente en el nivel ideológico que segrega ideología. “Matriz” podría parecer que sustituye a superestructura o a ideología dominante (insisto, parece), pero esto es problemático:

Althusser, it should be clear, is measuring his distance from a Hegelian Spirit that manifests itself in an empirical form, but at considerable cost: specifically, the matrix effect of the whole has begun to lose its ontological density; detached from any historical basis, it will be left seemingly floating in space.

³⁸ «A su obra le faltó un trabajo que enseñase qué principios generales operaban en sus diferentes estudios», José Luis Moreno Pestaña, «Umbral y crepúsculo del sujeto burgués: Juan Carlos Rodríguez y el inconsciente ideológico del capitalismo», introducción a *Juan Carlos Rodríguez: Freud: la escritura, la literatura (inconsciente ideológico e inconsciente libidinal)* (Madrid: Akal, 2022), V-XXX, V.

³⁹ Juan Carlos Rodríguez, *La literatura del pobre*, 2. ed. (Granada: Editorial Comares, 2001).

With damaging consequences: stripped of its material support, in the form of the social formation, the potentially fruitful concept of ideological unconsciousness would prove vulnerable to take-over by a libidinal unconscious of Freudian extraction.⁴⁰

Se ha hablado mucho de las innovaciones teóricas de Rodríguez, pero estas cuestiones no se han discutido aún a fondo. Malcolm Read lo hace en su libro reciente (al que pertenece la cita). La idea de “matriz” – plantea – parece una metáfora para recoger la densidad ontológica de la explotación ideológica.

Sea como sea, a pesar de este problema de fondo, los planteamientos de Rodríguez son sólidos en su práctica analítica, en sus comentarios y lecturas de la literatura y filosofía europeas desde el medioevo a la época contemporánea, destacando – como se ha señalado – los de las formaciones sociales de transición (si bien hay libros sobre Heidegger, Wittgenstein, etc.).

Rodríguez sitúa la contradicción en el funcionamiento interno del inconsciente ideológico, en la matriz, que porta en su interior la negación de la explotación:

Sujeto / sujeto yo-libre (explotado) / yo-explotado (libre).

Las distintas configuraciones ideológicas (históricas) de esta matriz son muchas (Hegel, Kant, empirismo, pragmatismo, etc.) pero la matriz es la misma y la contradicción de base también. Para Rodríguez inconsciente ideológico (o i. i.) habrá siempre. Se podrá despertar de la explotación ideológica, pero ideología e inconsciente libidinal-ideológico va a haber siempre. La libertad es la base del yo moderno: libertad y explotación van de la mano. ¿Puede existir en las formaciones sociales capitalistas, una «libertad sin explotación»? Se podría plantear que la libertad es un producto de la necesidad burguesa de la explotación, pero es también su “sepulturero”. En el propio i. i. de la burguesía se encuentra su autodestrucción, es decir, si se hace consciente lo que de momento es una “razón cínica” inconsciente, si se consigue “despertar”, lo que no significa que se pueda “salir” del inconsciente libidinal-ideológico. No somos dioses para autocrearnos desde la nada. En este lugar filosófico se acercan Lukács y Rodríguez y sobre ello hablaremos más adelante, porque hay que señalar las diferencias clave.

Las alusiones en TeH a Lukács no son precisamente positivas. Ambos pensadores ven el papel crucial de la dominación ideológica en el modo de producción capitalista. Detengámonos en este aspecto un momento antes de continuar con las referencias de Rodríguez a Lukács sobre «consciencia» y «despertar».

4. Historicidad de la explotación capitalista y producción de la subjetividad moderna en Lukács

En el modo de producción capitalista, la explotación económica se engrasa ideológicamente. Al inicio de HCC, cita Lukács un texto de Marx que evoca planteamientos de Rodríguez sobre la

⁴⁰ Malcolm K. Read, *Journeys through the Ideological Unconscious: Marx, Althusser and Juan Carlos Rodríguez* (Newcastle upon Tyne, UK: Cambridge Scholars Publishing, 2022), 65.

articulación de la explotación económica, las relaciones sociales y el funcionamiento de la ideología: «El proceso capitalista de producción, considerado en su conexión, o como proceso de reproducción, no produce, pues, sólo mercancía, ni sólo plusvalía, sino que produce y reproduce la relación capitalista misma: el capitalista por un lado y el trabajador asalariado por otro»⁴¹. El capitalista produce asalariados, pero también capitalistas.

En «El fenómeno de la cosificación», Lukács lee la obra citada de Marx y escribe sobre la necesidad de sujetos libres para el funcionamiento del «contrato», en un pasaje que recuerda – de nuevo – la argumentación de Rodríguez sobre la creación del «yo libre» frente al siervo: «La mecanización racional del proceso del trabajo no es, en efecto, posible más que cuando nace el trabajador “libre” capaz de vender libremente en el mercado su fuerza de trabajo como mercancía “suya”, como cosa por él “poseída”»⁴². Y más adelante: «Solo cuando la entera vida de la sociedad se pulveriza de ese modo en una serie de aislados actos de intercambio de mercancías puede nacer el trabajador “libre”; y, al mismo tiempo, su destino tiene que convertirse en el destino típico de la sociedad entera»⁴³. No se trata, por tanto, de extorsionar directamente la fuerza de trabajo (como en el esclavismo), sino que «en última instancia se trata, pues, de producir el sujeto “productor”» – escribe en otro pasaje situado también en el capítulo «La cosificación y la consciencia del proletariado» que recuerda o evoca pasajes del mismo Rodríguez.⁴⁴

El mundo capitalista necesita de una nueva forma de «yo» para existir, una nueva individualidad que nació con la burguesía; el racionalismo burgués es histórico, no es algo universal, y su problema es qué hacer con lo que no es racional. Para ello, la filosofía clásica inventó una forma de subjetividad nueva – la «yoidad» de Fichte y el sujeto como productos de la totalidad de los contenidos; el pensamiento «si no quería renunciar a la captación del todo, tenía entonces que emprender el camino de la interioridad. Tenía que intentar descubrir el sujeto del pensamiento como producto del cual – sin *hiatus irrationalis*, sin trascendente cosa-en-sí – pudiera pensarse la existencia misma»⁴⁵:

Lo importante para nuestro problema es que el sujeto del conocimiento, la yoidad, tiene que concebirse como conocido también desde el punto de vista del contenido y, por lo tanto, como punto de partida y como guía o indicador metódico. Dicho del modo más general, así se produce en filosofía la tendencia a penetrar hasta una concepción del sujeto como productor de la totalidad de los contenidos.⁴⁶

⁴¹ De *El Capital* (I,541), en Lukács, *Historia y consciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, 18.

⁴² Lukács, 98.

⁴³ Lukács, 99.

⁴⁴ Lukács, 155. El pasaje completo: «Como hemos visto, el arte muestra aquí rostro de Jano, y su descubrimiento impone la opción entre añadir a la escisión del sujeto un nuevo terreno o rebasar ese suelo seguro de concreta indicación de la totalidad y aferrar el problema de la «producción» a partir del sujeto, utilizando el arte, a lo sumo, como ejemplo. Ya no se trata, pues, como para Spinoza, de producir la conexión objetiva de la realidad según el modelo de la geometría. *Esta* producción se presenta más bien al mismo tiempo como presupuesto y como tarea de la filosofía. Es una producción indubitablemente dada ya previamente («hay juicios sintéticos *a priori*: ¿cómo son posibles?»: ése es ya el planteamiento de Kant); y de lo que se trata es de derivar la unidad -no dada- de esa forma de producción descompuesta en diversidad como producto de un sujeto que la produce. En última instancia se trata, pues, de producir el sujeto “productor”».

⁴⁵ Lukács, 133.

⁴⁶ Lukács, 134.

En suma, el sujeto moderno, nacido con el capitalismo, genera su propio objeto (los “contenidos”) como desdoblamiento/producción de sí. El capitalismo produjo la abstracción dineraria (el capital) y el sujeto de su apropiación. En principio, se podría decir que se ha llegado a las mismas conclusiones desde caminos filosóficos distintos. La cuestión, sin embargo, es más complicada. Las referencias de Rodríguez a Lukács parecen dan a entender que Lukács cree en su «sujeto» para la emancipación. Veamos a continuación dos pasajes largos del hispanista y teórico granadino que citamos para que el lector perciba la distancia y, a la vez, la aparente cercanía entre ambos pensadores:

La noción de sujeto (y toda la problemática ahí inscrita) es radicalmente histórica, decíamos, porque se segrega directamente (y exclusivamente) desde la matriz misma del inconsciente ideológico burgués: el «siervo» no puede ser jamás «sujeto», etc. Pero por ello también los planteamientos teóricos derivados desde esa misma ideología burguesa nunca podrán aceptar que su propio inconsciente de base sea una cuestión ideológica (o sea: histórica), sino que considerarán siempre que los elementos y la lógica propia de tal «inconsciente» constituyen la verdad misma de la realidad física humana, su propia transparencia: la idea de «Razón» (y su lógica; o su inverso: «lo irracional») no se considerará así nunca, por ejemplo, como un invento ideológico derivado directamente de las burguesías clásicas, sino como un elemento «natural» incrustado (cfr. Diderot, Valéry, Lukács...) en la médula misma de lo humano (e igual podríamos decir por lo que respecta a la *variante empirista* de esta idea de Razón: la noción de «mente» o de «psicología interna», etc.).⁴⁷

Un poco más adelante:

Nociones: esto es, meras segregaciones de la infraestructura ideológica de base. Así, la novela realista inglesa del XVIII no aparece, frente a lo que opinan Watt o Lukács, porque antes hayan aparecido efectivamente el «espíritu realista» y sus «sujetos libres y pragmáticos» andando por las calles de Londres e inscritos en el lenguaje jurídico de la época; del mismo modo que la literatura del «Renacimiento» no aparece porque antes se haya descubierto *efectivamente* la «conciencia de la individualidad» y de la libertad de los hombres. El «sujeto pleno» del XVIII inglés o la «*individualidad libre*» del XVI italiano no son más que imágenes o nociones a través de las cuales se transparenta la ideología burguesa correspondiente a cada una de esas fases.⁴⁸

El sujeto pleno “realista” no es una realidad, tampoco la “individualidad libre”. Se trata de nociones que traslucen otra realidad de fondo, la de la matriz ideológica burguesa «que las sustenta y que se exhibe en ellas». Es la matriz, efecto de unas relaciones sociales, la que provoca la aparición de los discursos literarios y filosóficos, por necesidades de funcionamiento interno, y en aquellos aparece el sujeto libre como realmente *libre* (cursiva nuestra), siendo en realidad el resultado de una relación social necesaria para el funcionamiento del modo de producción capitalista. Digamos de forma simplista que es una concepción antagónica a la idea de Weber sobre la ética protestante. Y

⁴⁷ Juan Carlos Rodríguez, *Teoría e historia de la producción ideológica: las primeras literaturas burguesas (siglo XVI)* (Madrid, España: Akal, 1990), 10-11.

⁴⁸ Rodríguez, 14.

este sujeto quiere eternizarse, verse en todas las épocas como emanado de un «espíritu humano» trascendente y al mismo tiempo inmanente en él, negando su carácter de invención histórica contingente por necesidades de la explotación. No vamos a evaluar la argumentación, pero lo que sí está claro es que, según Rodríguez, Lukács *cree* (cursiva nuestra) en lo que dice y para él hay una «esencia humana anímica» que el sistema cosifica, atrofiando el «alma» del trabajador convertido en mercancía⁴⁹; una humanidad previa pervertida por el capitalismo, cosificada – es como si hubiese mezcladas una filosofía idealista con una materialista⁵⁰.

Rodríguez se refiere a los planteamientos del filósofo húngaro con ironía, casi con burla. En principio, HCC y TeH pertenecerían a corrientes antagónicas dentro del marxismo. Eso parece claro, pero detenerse aquí es limitarse. Tocaremos solamente un punto que revela el deseo compartido por parte de ambos pensadores de proponer una dimensión emancipatoria en sus trabajos, diferencias teóricas aparte.

5. Consciencia y despertar

Si el inconsciente ideológico fuera una caverna sin exterior, las propias reflexiones del filósofo español serían imposibles. La teoría, la filosofía, la historia social, posibilitan un distanciamiento, inician la posibilidad de una ruptura. Según Löwy, Lukács reactualiza la filosofía de la burguesía revolucionaria:

In 1919, Lukács had discovered in the proletariat the legatee of the cultural and humanist traditions abandoned by the bourgeoisie. By 1924, he understood that, politically too, it was the proletariat's mission to carry out the historic tasks that the now counter-revolutionary bourgeoisie could no longer assume.⁵¹

Según Andrew Feenberg, en HCC sí se ofrece una salida de la caverna (permítaseme seguir usando esa alegoría), una «desreificación» a través de la filosofía: es la inconsciencia de la práctica social colectiva la que condena a estos sujetos a reproducir un mundo extranjero a sí mismos y a sus objetivos, pero la filosofía conceptualiza la forma reificada de la objetividad de los objetos de esta práctica, de modo que

If philosophy arises from reification and reification itself arises from the unconsciousness of social practice, then could one not imagine a unique kind of “action” that would consist in bringing this social practice to consciousness and thereby changing the conditions of philosophical reflection? Might it not be possible to dereify the world, dissolving the social basis of the philosophical

⁴⁹ Lukács, *Historia y consciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, 190.

⁵⁰ De nuevo, traemos a colación la cuestión de las formas de individualidad precapitalistas, porque no está claro que Lukács, al señalar las diferencias, está viendo la contingencia histórica del sujeto moderno. Pero es una cuestión que sobrepasa el artículo. La dejamos apuntada (de nuevo) simplemente.

⁵¹ Löwy, *Georg Lukács - From Romanticism to Bolshevism*, 191.

antinomies, simply by becoming aware of the unintended consequences of one's actions, bringing these consequences within the domain of social choice.⁵²

La lucha de clase del proletariado significa al mismo tiempo el despertar de su conciencia de clase, «pero el despertar de esa conciencia se presentaba siempre al proletariado como consecuencia del conocimiento de la situación verdadera, de las conexiones históricas efectivamente dadas»⁵³, escribía Lukács.

Lukács planteó que el descubrimiento de que los objetos sociales no son cosas, sino relaciones entre hombres – que un obrero en una fábrica de algodón no produce algodón, sino capital – culmina en la plena disolución de estas en procesos⁵⁴; y para la burguesía «el tomar conciencia de esta cuestión equivaldría a un suicidio espiritual»⁵⁵.

Comprendemos porque se usa un «nosotros», el proletariado, los explotados. Si el capitalista es subjetividad activa y el explotado es sujeto desgarrado, «el desgarramiento de su sujeto mantiene la forma brutal de lo que tendencialmente es una esclavización sin límites»⁵⁶. ¿Se puede despertar, tomar autoconciencia? Cita Lukács un texto de los escritos póstumos de Marx:

La reforma de la conciencia consiste simplemente en interiorizar la conciencia del mundo, en despertarle del sueño que sueña sobre sí mismo, *en explicarle sus propias acciones...* Se verá entonces que el mundo posee desde hace mucho tiempo el sueño de una cosa *de la que le basta con tener conciencia para poseerla realmente.*⁵⁷ [Cursiva en el original].

La *praxis* revolucionaria transforma la subjetividad: «La historia es más bien, por una parte, el producto – inconsciente hasta ahora, por supuesto – de la actividad de los hombres mismos, y, por otra, la sucesión de los procesos en los cuales se subvierten las formas de esa actividad, las relaciones del hombre consigo mismo (con la naturaleza y con los demás hombres)⁵⁸». ¿Y en Rodríguez?

Rodríguez afirmó en varios lugares la posibilidad de una libertad sin explotación. Si la libertad es la condición de la explotación, también lo es de su liquidación. Como escribí en otro lugar el sueño de esta libertad *sin* explotación es la otra cara del capitalismo⁵⁹, pero podríamos corregirlo: la libertad *sin* explotación es la otra cara del inconsciente de la burguesía, no del capitalismo como Sistema-mundo, porque la esencia del capitalismo consiste en la explotación, en la extorsión y cosificación de la vida. Así podríamos leer la frase final del capítulo I («Burgueses y proletarios») del *Manifiesto*: «Lo que la burguesía produce, sobre todo, son sus propios sepultureros», puesto que, si no inevitable, «no es imposible luchar por la conquista de otro tipo de “libertad real”⁶⁰». Como si en el

⁵² «The Reified Theory-Practice Relation», del cap. 5 «The Realization of Philosophy», Kindle Edition Pos. 2679, Andrew Feenberg, *The philosophy of praxis: Marx, Lukács, and the Frankfurt School* (Brooklyn: Verso, 2014).

⁵³ Lukács, *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, 234.

⁵⁴ Lukács, 200.

⁵⁵ Lukács, 201.

⁵⁶ Lukács, 184.

⁵⁷ Lukács, 270. Sería interesante averiguar la fecha de ese texto, ya que los «Póstumos» reúnen cuadernos desde 1838.

⁵⁸ Lukács, 206.

⁵⁹ José Luis Bellón Aguilera, «Política en la literatura, literatura en política: nota crítica», *Études romanes de Brno*, n.º 2 (2021): 17-27, <https://doi.org/10.5817/ERB2021-2-2>.

⁶⁰ Juan Carlos Rodríguez, *Para una teoría de la literatura: 40 años de historia* (Madrid: Marcial Pons, 2015), 27.

mismo interior de la ideología burguesa se encontrara el lugar dialécticamente contradictorio, un «es-no-es» que superar (véase supra el esquema Sujeto yo-libre / sujeto (explotado) / yo-explotado (libre)).

En Rodríguez la ideología es inconsciente, carece de exterior, pero no absolutamente: se puede establecer distancia, como en un psicoanálisis, a partir de la consciencia del proceso. En ese sentido, “despertar” es «hacer consciente» el propio inconsciente, sin que pueda transformarse: que donde hay explotación ideológica articulada a un Ello, devenga el Yo. Rodríguez, que se sepa, no habla de la importancia de la práctica política para «despertar», al menos en sus trabajos, en su mayor parte enfocados en la producción literaria y teórica. En ese campo sí desarrolló reflexiones sobre la práctica teórica y la práctica literaria, digamos (esto sonará fuerte) con una búsqueda de una balbuceante «consciencia teórica» del autoengaño, de las trampas del inconsciente libidinal-ideológico. Entre las herramientas de trabajo, escribió sobre el poder de la literatura para hacer ver, por distanciamiento, sus contradicciones en los juegos de alusión y elusión; decir-escribir intentando el distanciamiento (es lo que se pretendía en la literatura, p. ej. en el movimiento de «la otra sentimentalidad», cuyos fundamentos teóricos sentó⁶¹), y ello sin que se sepa bien si será del todo presencia textual o consciente, puesto que no se debe confundir el “en sí” del texto con el “en sí” del sujeto⁶². Pero también escribió lo siguiente:

Y lo que los hombres hacen, también los hombres lo pueden transformar en la historia. De ahí, al menos como comienzo, la necesidad de una *Poética política*, de una alternativa literaria y de una lectura crítica de la Teoría. Frente a la “*estrategia de la araña*”, de nuevo la “*strategia del risveglio*”.⁶³

“Despertar” como distanciamiento frente al ser inconsciente, para intentar su verbalización: esto es un comienzo. Hay en Kosík una noción tomada de Jan Patočka, la de la «solidaridad de los estremecidos»⁶⁴, una fidelidad «a aquello a lo que servimos sin por ello convertirnos en sirvientes». Es un *éthos*, «un acontecimiento: la ruptura de la caverna y la salida a lo Abierto».

Conclusiones

En nuestro trabajo hemos mostrado que los fundamentos teóricos de los dos pensadores, Lukács y Rodríguez, son muy diferentes, a pesar de utilizar una misma noción, “inconsciencia” e “inconsciente”. Ello se debe a que pertenecen no solo a momentos históricos distintos – *Historia y consciencia de clase* de 1923, *Teoría e historia de la producción ideológica* de Rodríguez de 1974 – sino también a “tradiciones” filosóficas y estilos de pensamiento disímiles: esta más cercana a Freud y Althusser y aquella a la fenomenología. Cabría reflexionar sobre la actualidad de ambas propuestas, las dos dentro del marxismo. Somos conscientes de los límites de nuestro trabajo: el hecho de que Lukács

⁶¹ Juan Carlos Rodríguez, *Dichos y escritos: sobre «La otra sentimentalidad» y otros textos fechados de poética* (Madrid: Ediciones Hiperión, 1999).

⁶² «La literatura surge cuando surge la lógica del sujeto, pero decimos también, y esto es lo decisivo, que tal lógica del sujeto no es otra cosa que una derivación –una «invención» de una matriz ideológica determinada», Rodríguez, *Teoría e historia de la producción ideológica*, 8.

⁶³ Rodríguez, *De qué hablamos cuando hablamos de literatura*, 114. Orig. «La alegoría, lo grotesco y el distanciamiento como claves para una alternativa literaria (En torno a las teorías literarias contemporáneas)», *Cuadernos de Filología italiana* (Madrid), 7 (2000), 177-191.

⁶⁴ Kosík, *Reflexiones antediluvianas*, 105-23.

fuera después muy crítico con HCC y que no se puede reducir toda su producción a las aportaciones de esa obra; que en Rodríguez hay una leve diferencia entre el «inconsciente ideológico» de *Teoría e historia* y el más sofisticado «inconsciente libidinal-ideológico» de sus últimas producciones. Sería productivo señalar qué es relevante de ambos autores hoy para no reducirlos a meras creaciones de escuelas divergentes, a etiquetas académicas tipo “-ismo” o “-ista” con que cotejar lecturas varias de la realidad. ¿Qué poder descriptivo tiene la noción de «consciencia cosificada»? ¿Qué dice de la realidad la lectura de un «inconsciente ideológico» en una obra literaria del pasado? ¿Qué efectos emancipadores tiene una práctica teórica y universitaria dedicada a tales cuestiones? Hemos intentado responder a esto último en el apartado sobre el «despertar», señalando que, a pesar de las diferencias teóricas, las dimensiones emancipatorias de sus trabajos persiguen un mismo impulso anticapitalista. Las alusiones a la obra de Kosík se han usado, simplemente, para ilustrar una de las diversas ramificaciones de la obra de Lukács.

Bibliografía citada

- Bellón Aguilera, José Luis. «Política en la literatura, literatura en política : nota crítica». *Études romanes de Brno*, n.º 2 (2021): 17-27. <https://doi.org/10.5817/ERB2021-2-2>.
- Bergo, Bettina. «Husserl: The Problem of Affective Forces, Einfühlung, and a Phenomenological Unconscious». En *Anxiety: A Philosophical History*. Oxford University Press, 2021. <https://doi.org/10.1093/oso/9780197539712.003.0010>.
- Feenberg, Andrew. *The philosophy of praxis: Marx, Lukács, and the Frankfurt School*. Brooklyn: Verso, 2014.
- Hawkes, David. *Ideology. The new critical idiom*. London; New York: Routledge, 2003.
- Kadarkay, Arpad. *Georg Lukács: life, thought, and politics*. Cambridge, Mass., USA: B. Blackwell, 1991.
- Kosík, Karel. *Předpotopní úvahy*. Vyd. 1. Praha: Torst, 1997.
- . *Reflexiones antediluvianas*. 1a ed. México, D.F.: Editorial Itaca, 2012.
- Löwy, Michael. *Georg Lukács - From Romanticism to Bolshevism*. Traducido por Patrick Camiller. London: NLB, 1979.
- Lukács, Georg. *El asalto a la razón*. Traducido por Wenceslao Roces. Ediciones Grijalbo. Barcelona vols., 1967.
- . *Historia y consciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. Traducido por Manuel Sacristán. Editorial Grijalbo. México, D.F., 1969.
- Magnet Colomer, Jordi. «Karel Kosík, marxismo y heideggerianismo en los albores de la Primavera de Praga». *Revista Laguna*, n.º 35 (diciembre de 2014): 111-30.
- Mannheim, Karl. *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*. Traducido por Salvador Echavarría. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Moreno Pestaña, José Luis. *Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social*. Monografías 271. Madrid: CIS, 2010.
- . «Umbral y crepúsculo del sujeto burgués: Juan Carlos Rodríguez y el inconsciente ideológico del capitalismo». En *Introducción a Juan Carlos Rodríguez: Freud: la escritura, la literatura (inconsciente ideológico e inconsciente libidinal)*, V-XXX. Madrid: Akal, 2022.

- Read, Malcolm K. *Journeys through the Ideological Unconscious: Marx, Althusser and Juan Carlos Rodríguez*. Newcastle upon Tyne, UK: Cambridge Scholars Publishing, 2022.
- Rodríguez, Juan Carlos. *De qué hablamos cuando hablamos de literatura: las formas del discurso*. Granada: Editorial Comares, 2002.
- . *Dichos y escritos: sobre «La otra sentimentalidad» y otros textos fechados de poética*. 1. ed. Dicho y hecho. Madrid: Ediciones Hiperión, 1999.
- . *Freud: la escritura, la literatura (inconsciente ideológico e inconsciente libidinal)*. Editado por Juan Antonio Hernández García. Cuestiones de antagonismo 124. Tres Cantos, Madrid: Akal, 2022.
- . *La literatura del pobre*. Granada: Editorial Comares, 2001.
- . *Para una teoría de la literatura: 40 años de historia*. Madrid: Marcial Pons, 2015.
- . *Teoría e historia de la producción ideológica: las primeras literaturas burguesas (siglo XVI)*. 2. ed. Akal universitaria ; Serie Literatura 143. Madrid, España: Akal, 1990.
- . *Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas (siglo XVI) (2017 ebook)*. Madrid: Ediciones Akal, 2017.
- Salinas, Pedro. *Jorge Manrique o tradición y originalidad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1947.
- Woldring, H. E. S. *Karl Mannheim: The Development of His Thought: Philosophy, Sociology, and Social Ethics, with a Detailed Biography*. New York: St. Martin's Press, 1987.